

76. Reflexiones sobre el tiempo

Según Krishnamurti

ego

Compilado por:
Enrique González Ospina.
Cel: 315-3357297
Colombia

“Mientras el tiempo exista como un medio para lograr algo, la mente no podrá ir más allá de sí-misma; la cualidad de ir más allá de sí-misma pertenece a la mente nueva, la cual está libre del tiempo, vacía de toda imagen y silenciosa de todo pensamiento.”

Krishnamurti



Reflexiones sobre el tiempo. Según Krishnamurti

“La verdad es un estado del ser, y el ser es acción sin tiempo”

Krishnamurti

Nota: Krishnamurti utiliza la palabra “*dolor*” en sus libros, en el sentido de “*sufrimiento*”.

Me voy a permitir utilizar sólo la palabra “*sufrimiento*”, por ser más significativa para nosotros.

El “*dolor*” es físico, y el “*sufrimiento*” es psíquico.

Hay tres cosas que debemos entender bien a fondo si hemos de comprender el movimiento total de la vida: el *tiempo*, el sufrimiento y la muerte.

Comprender el tiempo, comprender el significado pleno del sufrimiento y permanecer con la muerte... todo esto requiere la claridad del amor.

El amor no es una teoría, ni un ideal. O amamos o no amamos. El amor no puede enseñarse. Uno puede dar con el amor de manera natural, fácil y espontánea, cuando comprende de verdad el significado del tiempo, la profundidad extraordinaria del sufrimiento y la pureza que llega con la muerte.

La mente es el resultado del tiempo

Abordemos el tiempo no como una abstracción sino como un hecho, siendo el tiempo duración, continuidad de la existencia.

Está el tiempo cronológico, horas y días extendiéndose por millones de años; este tiempo es el que ha dado origen a la mente con la que funcionamos.

La mente es un resultado del tiempo como continuidad de la existencia, y el perfeccionamiento y pulimento de la mente a través de la continuidad, es llamado progreso.

También está el tiempo psicológico, la duración psicológica que el pensamiento ha creado como un medio para realizarse.

Usamos el tiempo a fin de progresar, de lograr, de llegar a ser, de producir cierto resultado. Para la mayoría de nosotros, el tiempo es un escalón para algo mucho más grande: el desarrollo de ciertas facultades, el perfeccionamiento de una técnica, el logro de un objetivo, una meta, loable o no...

Así es como hemos llegado a creer que el tiempo es necesario para descubrir la Verdad, Dios, lo Inconmensurable, lo que está más allá de todos los afanes del hombre.

Tiempo cronológico y tiempo psicológico

Krishnamurti distingue dos tiempos: el tiempo cronológico y el tiempo psicológico.

El cronológico es el que marcan las agujas del reloj, el tiempo contable que sirve de instrumento a la humanidad y a partir del cual se mide la duración de sus actividades, los ciclos de la naturaleza...

El tiempo psicológico es aquel en el que cada individuo vive sus pensamientos, sus ideas, sus expectativas y sus recuerdos. Forma parte de cada persona, es la cadena que engarza todos sus pensamientos, ubica las ideas y crea continuidad, ya que es imparable, siempre se retoma. Las experiencias e ideas del pasado acaban moldeando el pensamiento del presente y condicionan el del futuro.

El tiempo psicológico es esperanza y temor. Sirve para proyectar lo esperado y deseado, pero a la vez se convierte en temor a la muerte, a la

soledad, al aislamiento, se convierte en una lucha constante por perseguir la esperanza y evitar a toda costa el temor.

El tiempo psicológico es un instrumento de cambio, de planes de cambio para la forma de vivir, deseos de cambio de carácter, cambio en las relaciones con los demás..., propósitos de cambio que se erigen en *objetivos mentales* cuya realidad futura se posterga: se deja para mañana aquello “*que debería ser*”. El tiempo psicológico es el ayer, el hoy y el mañana.

Así pues, el tiempo psicológico es como una fantasía personal que ayuda a justificarse, a consolarse o a postergar las acciones. Constituye una triquiñuela para escapar del presente, de la realidad que sucede en el instante presente, y viajar a un tiempo ideal construido por uno mismo, para uno mismo.

No hay evolución psicológica

En realidad, únicamente existe el presente, el eterno presente, el Ahora.

Es necesario que muera el pasado, porque de lo contrario se acumulan las heridas, se forman apegos, que condicionan el presente.

El pasado condiciona, y la acción no debe ser resultado de la historia, sino creación del presente.

Por otra parte, el pasado condiciona el futuro, y el futuro ha de morir. Ha de morir porque el futuro no existe, es solamente especulación, se moldea a base de la trayectoria del pasado.

El único tiempo válido para vivir es el presente, y siempre se está en él, todo está en él, en el Ahora: el pasado y el futuro. El Ahora es el eterno presente.

Psicológicamente no existe una evolución, y quien es hoy será mañana, será el mismo, el de ayer y el de hoy.

Todo lo otro, los ideales y los planes para cambiar, son ilusiones mentales. Se es Ahora o no se es, pero no existe evolución psicológica. Hay que distinguir la idea del hecho.

Los conflictos, los sufrimientos, no pueden dejarse para mañana, no pueden aplazarse en una hipotética solución que evolucionará con el tiempo.

El conflicto se resuelve con la comprensión, y el sufrimiento no se va con el tiempo, sigue ahí hasta que se ha resuelto, hasta que se ha liberado, y esa liberación adviene con la comprensión, con el contacto con la realidad.

Toda acción se origina en una motivación, todo tiene su por qué. Es en el intervalo entre la causa y el efecto por donde discurre el tiempo psicológico.

En este proceso se pierde el presente, se desatiende por completo yendo más allá de él, y es el tiempo psicológico, este intervalo entre el estímulo y la reacción, quien hace desaparecer la realidad tal como es.

Vivir el presente

La gente inventa una vida futura donde no la hay. Todos inventan el futuro, no sólo el terrenal, sino también el posterior a la hora final, por la imposibilidad de vivir presente en el presente.

Se vive para el mañana, todo se planea para el futuro sin que se viva la vida del momento, la presente, la verdaderamente candente.

La vida se delega para otros momentos más vagos; no se vive, sino que constantemente se está ideando la vida.

El futuro es incertidumbre, formado solamente de deseos y esperanzas, pero en realidad no existe. El presente es lo que se tiene que vivir de instante en instante, en cada momento.

Vivir el presente en cada momento es ser realista, es renovarse en la vida, pero el presente sin pasado sólo puede vivirse plenamente si se ha comprendido el pasado, si se ha comprendido la naturaleza del pensamiento.

La comprensión ha de hacerse a todos los niveles: a nivel consciente, de los conocimientos y de la cotidianidad; y a nivel inconsciente, a partir de las tradiciones, de los rasgos del carácter, de los gustos y manías, de las creencias, las actitudes, las convicciones, las ideologías....

Cuando se finaliza la investigación completa de uno mismo, cuando se comprende todo lo que puede condicionar, cuando uno se comprende, es precisamente cuando uno puede liberarse de todo eso. La comprensión es liberación de lo comprendido.

El tiempo psicológico nos impide ver la realidad

Casi todos consideramos al tiempo como el período de duración entre el momento actual y algún momento en el futuro, y usamos ese tiempo para cultivar el carácter, para liberarnos de cierto hábito, para adquirir cierto conocimiento...

Pensamos que el tiempo es indispensable para todo lo que tenemos que hacer o comprender. Por lo tanto, el tiempo se vuelve una carga, una barrera para la genuina percepción; nos impide ver inmediatamente la verdad de algo, porque pensamos que debemos dedicar tiempo a ello.

Decimos: *“Mañana, o en un par de años, comprenderé este problema con extraordinaria claridad”*. Tan pronto admitimos el tiempo, estamos cultivando la indolencia, esa peculiar pereza que nos impide ver instantáneamente la realidad tal como es. Para *ver* la realidad de este instante, de Ahora, no se necesita tiempo, porque sucede Ahora.

El pensamiento es del tiempo

Creemos que necesitamos tiempo para abrirnos paso por entre el condicionamiento que la sociedad -con sus religiones organizadas, sus códigos de moralidad, sus dogmas, su arrogancia y su espíritu competitivo- ha impuesto sobre la mente.

Pensamos en términos de tiempo, porque el pensamiento es del tiempo. Es la respuesta de la memoria, siendo la memoria el trasfondo acumulado, heredado, adquirido por la raza, la comunidad, el grupo, la familia y el individuo.

Este trasfondo es el resultado del proceso aditivo de la mente, y su acumulación ha tomado tiempo. La mente es memoria y dondequiera que haya un reto, una exigencia, la memoria es la que responde.

Siendo el pensamiento la respuesta de la memoria es, en su propia esencia, el producto del tiempo y el creador del tiempo.

Poner fin al tiempo

Si usted realmente comprende lo que aquí se dice, si realmente lo ve como un hecho, advertirá cómo el tiempo engaña. Y entonces el problema es si el tiempo puede cesar.

Si somos capaces de ver todo el proceso de nuestra propia actividad - ver su hondura, su superficialidad, su fealdad, su belleza-, no mañana, sino inmediatamente, entonces esa percepción misma es la acción que pone fin al tiempo.

Sin comprender el tiempo, no podemos comprender el sufrimiento. No son dos cosas diferentes, como tratamos de imaginarlas. Por el contrario, están profunda e íntimamente relacionados entre sí, y no podemos ver esta extraordinaria intimidad de la relación si no existe la sensibilidad que trae consigo la percepción pura de la realidad.

Para comprender el sufrimiento, tenemos que comprender realmente la naturaleza del tiempo y la estructura del pensamiento.

El tiempo debe detenerse, de otro modo estamos repitiendo, igual que un computador, la información que hemos acumulado.

A menos que haya una terminación para el tiempo -o sea, una terminación para el pensamiento egocéntrico-, hay sólo repetición, una tras otra, la memoria repitiéndose, una y otra vez.

Así, jamás hay nada nuevo. Somos cerebros electrónicos glorificados, sobredimensionados, un poco más independientes de la naturaleza, tal vez, pero igualmente mecánicos en el modo como funcionamos.

Para comprender la naturaleza del sufrimiento y la terminación del sufrimiento, es necesario comprender el tiempo, y comprender el tiempo es comprender el pensamiento. No están separados.

Tiempo-sufrimiento-pensamiento, no están separados. Son aspectos de un mismo hecho.

Al comprender el tiempo, uno da con el pensamiento; y la comprensión del pensamiento es la terminación del tiempo; por lo tanto, es la terminación del sufrimiento.

Si esto está bien claro, entonces podemos mirar el sufrimiento, y no adorarlo, como lo hacen los cristianos. Lo que no comprendemos lo volvemos creencia, milagro y adoración. Lo ponemos en una iglesia, en un templo o en un rincón oscuro de la mente, y luego nos sometemos a eso con temor y reverencia.

El hombre es el único animal capaz de crear una creencia mental... y luego adorarla.

Pero aquí no estamos proponiendo nada de eso, ni nada que se le parezca. Por el contrario, la percepción de la realidad, Ahora, en este instante, es la negación de toda creencia.

Un estado intemporal

Cuando reflexionamos acerca del tiempo, no nos referimos al tiempo cronológico, al tiempo del reloj. Ese tiempo existe como un acuerdo cultural, porque alguien definió qué era una hora, o un minuto. Ese tiempo cronológico existe, como un acuerdo cultural, porque de otro modo sería imposible llegar puntualmente a ninguna parte, a ninguna cita, a ningún proceso de la sociedad en que vivimos.

Pero esto no significa que el tiempo absoluto, que existe por sí mismo, independiente de todo, exista. Ese tiempo absoluto fue negado por Einstein, desde 1905, en su Teoría de la Relatividad, según la cual existe la cuarta dimensión espacio-tiempo, pero no existen ni el tiempo ni el espacio, como categorías absolutas. Pero este es otro tema.

Cuando aquí nos referimos al tiempo, estamos aludiendo al tiempo psicológico.

¿Existe un mañana, psicológico, un mañana que es el tiempo de la mente? ¿Hay, en realidad, un mañana desde el punto de vista psicológico? ¿O el mañana es creado por el pensamiento, debido a que éste ve la imposibilidad de cambiar directa e inmediatamente, y entonces inventa el proceso gradual?

Veo por mí mismo, como ser humano, que es necesario dar origen a una revolución en mi estilo de vida, en mi pensar y sentir, en mis acciones, y entonces me digo: *“Dedicaré tiempo a esto; mañana o dentro de un mes seré diferente”*. A ese tiempo es que nos estamos refiriendo: a la estructura psicológica del tiempo, del mañana, del futuro; y en ese tiempo vivimos.

Ese tiempo -no el del reloj- es el pasado, el presente y el futuro.

Fui; eso es el ayer; el ayer opera a través del hoy y crea el futuro.

Esto es bastante simple de entender. Hace un año tuve una experiencia que dejó una huella en mi mente -que es la memoria-, y traduzco el presente de acuerdo con esa experiencia, con ese conocimiento, con esa memoria, con esa tradición, ese condicionamiento; y así creo el mañana.

Estoy preso en este círculo, programado por la naturaleza en el cerebro, y que podemos resumir así: experiencia → conocimiento → memoria → pensamiento → emoción → acción → y el ciclo se repite. Esto es lo que llamamos vivir; esto es lo que llamamos tiempo.

El pensamiento es *usted*, con todos sus recuerdos, sus condicionamientos, sus ideas, sus esperanzas, su desesperación, con la total soledad de la existencia... todo eso es tiempo.

Si usted decide ir más allá del tiempo, si decide comprender el estado intemporal, cuando el tiempo se ha detenido, debe investigar si la mente puede estar por completo libre de toda experiencia, libre de todo conocimiento, libre de toda imagen del pasado... porque todo eso es tiempo.

El tiempo es pensamiento; el pensamiento es memoria; la memoria son las imágenes del pasado; y el pasado no existe.

Todo eso es tiempo... ilusiones de la mente.

La solución no se encuentra en el tiempo

Todas las religiones han sostenido que el tiempo psicológico, el futuro, es necesario. Como el cielo está muy lejos, uno puede llegar a él sólo a través del proceso gradual de la evolución de la persona, de la represión, del crecimiento, o de la identificación con un objeto, con un mito, con un símbolo, con algo supuestamente superior.

Estamos cuestionando toda la idea de la evolución psicológica, no la evolución biológica, sino la del pensamiento, la cual se ha identificado con una forma particular de existencia en el tiempo futuro: el cielo, el paraíso.

Es obvio que el cerebro ha evolucionado biológicamente en el tiempo cronológico hasta llegar al estado actual, y puede seguir modificándose, expandiéndose aún más, pero este proceso no incluye la evolución psicológica, que no existe.

La evolución biológica depende de la naturaleza, pero la evolución psicológica depende exclusivamente del individuo que se asume, pero ésta no consiste en la evolución del pensamiento sino en su disolución.

Para un hombre que sufre no tiene sentido acudir al tiempo buscando una solución, en evolucionar lentamente, como ser humano, durante los próximos dos millones de años.

Tal como estamos constituidos, ¿podemos liberarnos del miedo, del sufrimiento y del tiempo psicológico? Sí, pero mediante el proceso meditativo.

El tiempo cronológico, el del reloj, tiene que existir, es un acuerdo cultural que permite que funcione coherentemente la vida ordinaria externa, la sociedad. No podemos evadirnos de ese tiempo, ni es necesario hacerlo.

La cuestión esencial es si el tiempo psicológico -pasado, presente y futuro- puede originar orden no sólo dentro del individuo, sino también orden social. Las leyes, por ejemplo, que son creadas en el tiempo presente para el tiempo futuro, ¿han creado orden en la sociedad o en el individuo?

Formamos parte de la sociedad, no estamos separados de ella. Donde hay orden en un ser humano, es inevitable que haya orden social externamente. Pero también cuando hay desorden en un ser humano, es

inevitable que haya desorden social externamente, y estos desórdenes no los arregla el tiempo.

El tiempo es miedo

El tiempo es pensamiento, y el pensamiento es el proceso de la memoria, la cual crea el tiempo como ayer, hoy y mañana, una cosa que usamos como medio de realización personal, como sistema de vida.

El tiempo es extraordinariamente importante para nosotros, vida tras vida, una vida conduciendo a otra vida que se modifica y continúa.

El tiempo es la verdadera naturaleza del pensamiento.

El pensamiento es tiempo.

Y mientras el tiempo exista como un medio para lograr algo, la mente no podrá ir más allá de sí misma; la cualidad de ir más allá de sí misma pertenece a la mente nueva, vacía y silenciosa, la cual está libre del tiempo.

Por tiempo no entendemos el tiempo cronológico, del reloj -segundos, minutos, horas, días, años-, sino el tiempo como factor interno, psicológico, el ayer, el hoy y el mañana.

Este tiempo psicológico es el que da origen al miedo. El tiempo es miedo; como el tiempo es pensamiento, éste debe engendrar miedo; el tiempo crea frustración, conflictos; en contrario, la percepción inmediata del hecho, la acción de ver el hecho, la realidad tal como es, es intemporal, es Ahora.

Para comprender el miedo uno debe estar atento al tiempo: el tiempo como distancia, espacio, "yo", tiempo que el pensamiento crea como ayer, hoy y mañana, usando la memoria de ayer para ajustarse al presente y así condicionar el futuro.

Para la mayoría de nosotros, el miedo es una realidad extraordinaria; y una mente enredada en el miedo, en la complejidad del miedo, jamás puede ser libre, porque está condicionada por su miedo.

Usted jamás podrá comprender la totalidad del miedo sin comprender las implicaciones del tiempo.

El miedo y el tiempo marchan juntos.

Pero en el ahora, que es un estado interno de no-tiempo, el miedo se diluye en la nada.

El desorden que el tiempo crea

El tiempo implica moverse de “*lo que es*” a “*lo que debería ser*”. Tengo miedo, pero algún día estaré libre de miedo.

Cambiar desde “*lo que es*” a “*lo que debería ser*” involucra tiempo. Ahora bien, el tiempo implica esfuerzo en ese intervalo entre “*lo que es*” y “*lo que debería ser*”.

No me agrada el miedo, y voy a hacer un *esfuerzo* para comprenderlo, para analizarlo, disecharlo, o voy a descubrir su causa, o voy a escapar totalmente de él. Todas estas acciones surgen de mi “yo”.

Todo esto implica esfuerzo, y el esfuerzo es a lo que estamos habituados, esfuerzo que significa conflicto porque su naturaleza es la lucha contra “*lo que es*” para que sea como “yo” quiero que sea.

Así, vivimos siempre en conflicto entre “*lo que es*” y “*lo que debería ser*”. “*Lo que debería ser*” es una idea, y la idea es ficticia, no es “*lo que soy*”, que es el hecho real.

Y el hecho de “*lo que soy*” puede ser cambiado únicamente cuando comprendo el desorden que el tiempo psicológico crea. No busco el orden, sino que observo el desorden, que es lo real.

Entonces, ¿es posible liberarse del miedo totalmente, completamente, en el instante? Si permito que el miedo continúe, crearé desorden todo el tiempo; por lo tanto, uno ve que el tiempo es un elemento de desorden, no un medio para liberarse finalmente del miedo, ni de nada.

De modo que no existe un proceso gradual para desembarazarse del miedo, tal como no existe un proceso gradual para desembarazarse de la ira, de la vanidad, de la crueldad, de la codicia, de la ansiedad, de la depresión... ni del veneno del nacionalismo; no existe ese proceso gradual, pero sí existe la observación pura, Ahora, de esos estados internos patológicos. Y ¡la observación modifica lo observado, por efecto de la Atención!

Si usted es nacionalista y dice que a la larga llegará a la hermandad humana, en el intervalo hay guerras, odios, sufrimientos, y toda esa espantosa división entre los seres humanos.

En consecuencia, el tiempo está creando desorden.

El silencio de la mente es meditación

La mente sólo es silenciosa con la abundancia de energía, en ausencia de toda imagen y todo pensamiento, cuando existe esa atención en que ha cesado toda contradicción, el forcejeo del deseo en distintas direcciones.

La lucha del deseo para estar en silencio no contribuye al silencio. El silencio, que es la ausencia de pensamiento, no puede ser adquirido por ninguna forma de compulsión; no es la recompensa de la represión, ni de la sublimación.

Pero la mente que no está en silencio nunca es libre; y es sólo para la mente silenciosa que los cielos están abiertos.

La gloria que busca lamente no se encuentra buscándola, ni reside en la fe. Sólo la mente silenciosa puede recibir esa bendición, que no es de la Iglesia, ni de la creencia.

Para que la mente esté en silencio, tienen que reunirse todos sus rincones contradictorios, y fundirse en la llama de la comprensión.

La mente silenciosa no es una mente reflexiva. Para reflexionar tiene que haber el observador y lo observado, el experimentador agobiado por el pasado. En la mente silenciosa no hay un centro desde el cual devenir, ser, llegar a ser, o pensar.

Todo deseo es contradicción, pues todo centro de deseo está opuesto a otro centro. Todo deseo es el anhelo de “*dejar de ser*” para “*ser lo que quiero ser*”. El deseo es tiempo psicológico y es la negación de la realidad que es, es la negación de “*lo que es*”, Ahora.

El silencio de la mente total, vacía de toda imagen y silenciosa de todo pensamiento, libre del tiempo psicológico, es meditación.

El tiempo no termina con la violencia. Los ideales

Tenemos la violencia y el ideal de la no-violencia, que fue la bandera de Gandhi, en India, hasta cuando lo asesinaron.

Se dice que el ideal de la no-violencia es un disuasivo de la violencia. Pero ¿lo es?

Digamos que soy violento, y que mi ideal es no serlo. Hay un intervalo, una brecha, entre lo que de hecho soy, y lo que debería ser, el ideal.

Cubrir esta distancia intermedia requiere tiempo; el ideal debe ser alcanzado gradualmente, y durante este intervalo del acercamiento gradual tengo la oportunidad de entregarme al placer de la violencia.

El ideal es lo opuesto de lo que soy, y todos los opuestos contienen las semillas de sus propios opuestos.

El ideal es una proyección del pensamiento, que es memoria, y practicar el ideal es una actividad egocéntrica, como lo es la violencia. Se ha dicho durante siglos, y seguimos repitiéndolo, que el tiempo es necesario para liberarse de la violencia; pero eso es un mero hábito del pensamiento, y no hay sabiduría en ello.

Seguimos siendo violentos.

El tiempo no es pues el factor de la libertad; el ideal de la no violencia no libera a la mente de la violencia. Y ¿no puede cesar simplemente la violencia, no mañana o dentro de diez años, sino ya? ¿Es posible tal cosa? ¿Sólo con la comprensión del tiempo?

Estamos acostumbrados a los ideales, tenemos el hábito de resistir, reprimir, sublimar, sustituir, todo lo cual implica esfuerzo y pugna a través del tiempo. Todas esas acciones provienen del “yo”, que es una enfermedad de la mente.

La mente piensa en forma habitual; está condicionada al gradualismo, y ha llegado a considerar el tiempo como medio de conseguir liberarse de la violencia.

Al comprender la falsedad de todo este proceso, se ve la verdad de la violencia. Y éste es el factor liberador, no el ideal, ni el tiempo.

Todo ideal es la negación de la realidad.

Reflexiones finales de Krishnamurti

El tiempo es un fenómeno muy extraño.

Espacio y tiempo son uno; el uno no existe sin el otro, como lo demostró Einstein.

Para nosotros el tiempo es extraordinariamente importante, y cada uno le da su propia y particular significación.

El tiempo es un hecho subjetivo y psicológico.

Para el salvaje el tiempo casi no tiene sentido, pero para el hombre civilizado es de inmensa significación.

El salvaje olvida de día en día; pero si el hombre civilizado hiciera lo mismo, se le pondría en un manicomio o perdería su empleo.

Para un científico, el tiempo es una cosa; para un abogado, es otra; para un historiador el tiempo es el estudio del pasado; para un hombre de bolsa, son los bonos; para una madre, es el recuerdo de su hijo; para un hombre exhausto, es el descanso en la sombra.

Cada cual lo traduce de acuerdo a sus particulares necesidades y satisfacciones, conformándolo para adaptarlo a su propia mente artificiosa.

Sin embargo, no podemos prescindir del tiempo... cronológico.

Si hemos de vivir, el tiempo cronológico es tan esencial como las estaciones.

Pero, ¿existe el tiempo psicológico, o él es sólo una engañosa conveniencia de la mente?

Por cierto, sólo hay tiempo cronológico, que es un acuerdo cultural, y cualquier otro es engaño.

Hay tiempo para crecer y tiempo para morir, tiempo para sembrar y tiempo para cosechar; pero, ¿no es el tiempo psicológico, el proceso de devenir, completamente falso?

¿Es usted consciente del tiempo?

¿A caso podemos dejar de pensar en términos de tiempo, salvo en el sentido cronológico?

Podemos utilizar el tiempo cronológico como un medio, pero en sí mismo tiene poco significado.

El tiempo, como abstracción, es una mera especulación, y toda especulación es vana.

Empleemos el tiempo como medio de realización, tangible o psicológica.

Se requiere tiempo para ir al aeropuerto, pero la mayoría de nosotros utiliza el tiempo como medio para un fin psicológico, y los fines son muchos.

Nos damos cuenta del tiempo cuando algo obstaculiza nuestra realización, o cuando hay una interrupción en la carrera de la prosperidad.

El tiempo es el espacio entre lo que es y lo que puede, podría o podrá ser.

El principio marchando hacia el final es tiempo.

¿Hay algún otro tiempo?

Hay tiempo cronológico y tiempo psicológico.

El cronológico es necesario, y está ahí; pero el otro es un asunto enteramente diferente.

Se dice que la causa-efecto es un proceso de tiempo, no sólo física sino también psicológicamente.

Se considera que el intervalo entre la causa y el efecto es tiempo; pero, ¿hay un intervalo?

La causa y el efecto de una enfermedad podrán estar separados por el tiempo, el cual, repito, es cronológico.

Pero, ¿hay un intervalo entre la causa y el efecto psicológico?

¿No es la causa-efecto un proceso continuo?

No hay intervalo entre la causa y el efecto.

El hoy es el efecto del ayer y la causa del mañana; es un solo movimiento, un continuo fluir.

No hay ninguna separación, ninguna línea distintiva entre causa y efecto; pero interiormente los separamos a fin de devenir, de realizar.

Soy esto, y debo llegar a ser aquello.

Para llegar a ser aquello, necesito tiempo, tiempo cronológico empleado con fines psicológicos.

Soy ignorante, pero llegaré a ser sabio.

La ignorancia que trata de llegar a ser sabia sólo es progresiva ignorancia.

Pues la ignorancia jamás puede llegar a ser sabia, de igual manera que la codicia nunca puede convertirse en no-codicia.

El proceso mismo de devenir es ignorancia.

¿Se trata de ser lo que soy o de llegar a ser lo que no soy?

A caso, ¿no es el pensamiento producto del tiempo?

El conocimiento es la continuación del tiempo.

Tiempo es continuación.

La experiencia es conocimiento, y el tiempo es la continuación de la experiencia como memoria.

El tiempo, como continuación, es una abstracción, y la especulación es ignorancia.

La experiencia es memoria.

La memoria es mente.

La mente es la máquina del tiempo.

La mente es el pasado.

El pensamiento es siempre el pasado.

El conocimiento es la continuación del pasado.

El conocimiento es siempre del pasado.

El conocimiento jamás está fuera de tiempo, sino que siempre está en el tiempo y es del tiempo.

Esta continuación de la memoria, del conocimiento, es la conciencia ordinaria de la humanidad.

La experiencia está siempre en el pasado; es el pasado.

Este pasado, en conjunción con el presente, se mueve hacia el futuro.

El futuro es el pasado, tal vez modificado, pero siempre es el pasado.

Todo este proceso es el pensamiento, la mente.

El pensamiento no puede funcionar en ningún otro terreno que no sea el tiempo.

El pensamiento puede especular acerca de lo atemporal, pero eso sólo será su propia proyección.

El pensamiento puede pensar, pero no puede observar "*lo que es*", Ahora.

Toda especulación es ignorancia.

¿Puede llegarse a conocer lo atemporal?

¿Podrá ser reconocido como atemporal?

El reconocimiento implica al experimentador, y el experimentador es siempre del tiempo.

Para reconocer algo, el pensamiento debe haberlo experimentado; y si lo ha experimentado, entonces es lo conocido.

Lo conocido no es lo atemporal.

Lo conocido está siempre dentro de la red del tiempo.

El pensamiento no puede conocer lo atemporal.

Lo atemporal, lo eterno, lo inconmensurable, no es una futura adquisición, una futura realización.

No se puede dirigir hacia lo atemporal, hacia lo inconmensurable.

¿Qué es lo atemporal?

Es un estado de *ser* en que el pensamiento, el tiempo, no existe.

La mente no puede formular lo atemporal, no puede adaptarlo para su propio fin.

Lo atemporal no puede ser utilizado.

La vida sólo tiene significado cuando existe lo atemporal.

De lo contrario, la vida es pesar, conflicto, sufrimiento.

El pensamiento no puede resolver ningún problema humano, pues el mismo pensamiento es el problema.

La terminación del conocimiento es el comienzo de la sabiduría.

La sabiduría no es del tiempo, no es la continuación de la experiencia, del conocimiento.

Sabiduría es ser, sin saber.

Erudición es saber, sin ser.

La vida en el tiempo es confusión y miseria.

Pero cuando aquello que es, es lo atemporal, hay bienaventuranza.

Lo atemporal se puede manifestar cuando la mente está vacía de toda imagen y silenciosa de todo pensamiento.

El silencio es el lenguaje de lo atemporal.

El resto son malas traducciones.

Bibliografía

- Obras de Krishnamurti consultadas:
 - El libro de la vida.
 - Comentarios sobre el vivir I, II y III.
 - Sobre la verdad.
 - Sobre la mente y el pensamiento.
 - El camino de la inteligencia.
 - La totalidad de la vida.
 - Diario.